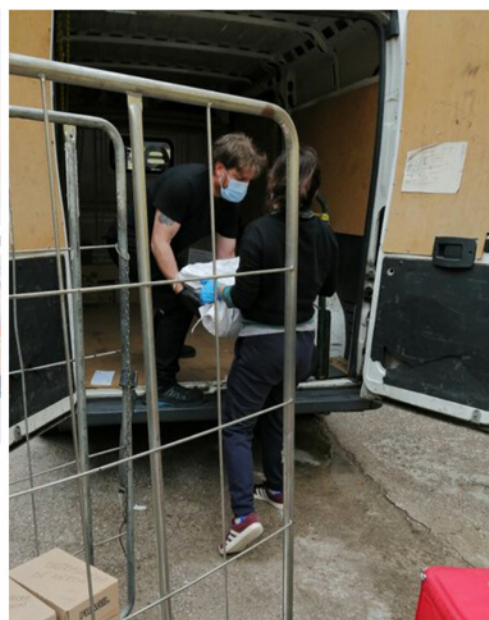


ESSMANÍA

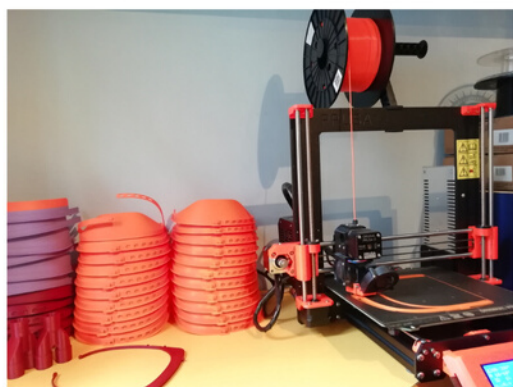
#REAS25años

MANUAL PRÁCTICO PARA PASAR DE ECONOMÍA SOLITARIA A ECONOMÍA SOLIDARIA



ESPECIAL COVID-19

**FRENTE A
LA CRISIS:
PANDEMIA
SOLIDARIA**



1995 - 2020
25 reas
red de redes de economía
alternativa y solidaria

Editorial REAS Red de Redes

La solidaridad es el camino

La pandemia desatada por el COVID19 ha trastocado nuestros esquemas de vida, haciendo saltar por los aires las pocas certezas que sobre este mundo pudiéramos previamente tener. El escenario que se va abriendo paso no sólo es incierto, sino que ya vislumbra severos impactos sociales que, por desgracia, van a afectar a millones de personas. Pero, este panorama no es nuevo; supone una vuelta de tuerca más de un sistema destructivo y despiadado, donde la voracidad de unos pocos y el afán de lucro vienen arrasando desde hace décadas (si no siglos) con la vida de millones de personas, desplazadas y migrantes, precarias y explotadas, excluidas..., y de la vida misma, el propio planeta cuyos límites estamos extralimitando en un acto de negación egoísta y necio.

El movimiento por la emergencia climática y antes el ecologista, como también el feminista, las mareas por los servicios públicos, gratuitos y universales, las organizaciones defensoras de los derechos humanos y las libertades civiles... llevan décadas señalando este virus sistémico que recorre el mundo, alzando la voz y denunciando el sin fin de violaciones ambientales, laborales y sociales que perpetúa a diario.

Pero más aún, este amplio y diverso magma social lleva tiempo articulándose para construir alternativas, muchas de las cuales ya estaban atendiendo a las necesidades generadas por las múltiples crisis de las que venimos, y que la emergencia sanitaria no ha hecho más que disparar y multiplicar.

Es importante entender que todas las iniciativas que están proliferando vienen, de algún modo, cultivándose y larvándose de hace tiempo. El apoyo mutuo, la cooperación y la solidaridad difícilmente brotan sobre terreno yermo. Las redes y el tejido sobre el que se asientan vienen tejiéndose durante años, generando lazos de confianza en grupos de consumo ecológico, en redes informales de cuidados o en cooperativas de diversa índole. Gracias a la preexistencia de éstas, al saber acumulado de décadas de ensayo y error, está siendo posible sostener y escalar las experiencias que componen la maraña de iniciativas que ahora están dando respuesta y cubriendo los agujeros de un sistema que se ha mostrado más incapaz y sin sentido que nunca.

FRENTE A LA CRISIS: #PANDEMIA SOLIDARIA

La Economía Social y Solidaria forma parte de este conjunto de movimientos que llevan décadas señalando las fallas del sistema capitalista, aportando propuestas para conformar un nuevo marco teórico y promoviendo la creación de experiencias prácticas, que den vida y doten de sentido y coherencia a una práctica social y económica que sitúa a la vida en el centro.

En REAS Red de Redes llevamos 25 años en este camino, fomentando y haciendo posible la generación de marcos económicos justos, solidarios y sostenibles, una larga trayectoria que nos ha situado como el principal agente de la Economía Solidaria en el Estado español, y que es producto del trabajo y la creación colectiva de quienes dan vida a esta red. Incidencia política, trabajo en red y desarrollo de herramientas para una Economía Solidaria son las tres líneas estratégicas sobre las que se fundamenta nuestro trabajo, y que han guiado de algún modo los contenidos de la presente revista.

Queremos con ello acercar nuestra actividad, compartir y visibilizar los aportes de centenares de organizaciones y miles de personas, y celebrar. Celebrar los hitos y logros de quienes conforman esta red y este movimiento, esas contribuciones imprescindibles para contener la pandemia del capitalismo y sus cíclicas crisis de acumulación. Éste es pues el objetivo de estas páginas que fueron concebidas en periodo pre-COVID, pero que cobran más sentido que nunca en el actual contexto. Tenemos la oportunidad de transitar de manera masiva y decidida por el modelo que venimos construyendo desde hace décadas, ya conocemos el camino. Sigamos pues apostando por la senda de la solidaridad, es cuestión de seguir recorriéndola conjuntamente y contagiar a nuestro entorno con esta pandemia solidaria.

CRÉDITOS:

La presente publicación es un trabajo coordinado por la Comisión estatal de Comunicación de REAS Red de Redes, que integra a representantes de las redes territoriales y sectoriales. Se trata de una primera publicación de revista digital elaborada en el marco del 25 aniversario de la red.

_Diseño y Maquetación: Juan Carlos de Pablo.

_Adaptación idiomas: Miguel Braña, Anna Sánchez y Javier Liras.

_Traducción: Miguel Braña, Anna Sánchez, Belaxe, Koop.E.

_Textos: REAS Red de Redes, José Luis Coraggio, Genoveva López, Carlos Rey, Blanca Crespo, Jordi García, María Atienza, Sandra Salsón, Confluencia Feminista del FSMET.

_Fotografías e Ilustraciones: Las imágenes han sido cedidas por las redes territoriales y sectoriales.

AGRADECIMIENTOS: Agradecemos las aportaciones de todas las personas que de forma voluntaria han participado en la presente publicación; desde la redacción de textos hasta su envío y difusión. El envío y socialización de contenidos es una acción clave para comunicar nuestra actividad y contagiar nuestras propuestas. Por ello os agradecemos de antemano la difusión de este material y, por supuesto, ¡os deseamos un feliz aniversario!

#REAS25AÑOS #REAS25Anys #REAS25Anos #REAS25Urte

Los textos han sido publicados, por este orden, en: **Cuarto Poder, La Marea, El Salto, El Diario.es, Alternativas Económicas y Píkara Magazine**, en el marco de la campaña **#PorUnaEconomiaSinVirus**

El imprescindible desarrollo de una economía popular solidaria

José Luis Coraggio



La pandemia global puede ser interpretada como una respuesta de la naturaleza-sujeto a la destructiva globalización del proceso de acumulación de capital. Superada la pandemia, el esperable dislocamiento del capitalismo financiarizado no será instantáneo ni sin fuertes confrontaciones entre fracciones del capital acompañadas por los estados capitalistas centrales individual o asociadamente, aunque en todos los casos expandidos en sus funciones sociales preneoliberalismo salvaje. La periferia, si continúa fragmentada, estará a la defensiva. Sus sociedades estarán polarizadas, con la pobreza y la exclusión magnificadas. Las mayorías trabajadoras de clases medias y bajas sufrirán el impacto de ese proceso, en buena parte empujadas a estrategias de mera sobrevivencia. El capital buscará profundizar y extender la pérdida de derechos sociales, vistos como costos, así como la expoliación de la naturaleza. No es imposible pero sí dudoso que emerjan sociedades solidarias.



En todo caso, la destitución de las mayorías seguirá, como venía siendo, una característica estructural, con tendencias acentuadas por el retroceso en los derechos sociales. La gobernabilidad de las sociedades acentuará políticas públicas limitadas de asistencia a los pobres, lo que creará dependencias, dificultará la radicalización de los mecanismos democráticos y apenas aliviará la pobreza y exclusión de los trabajadores. Será hegemónica una cultura dualista, discriminadora y estigmatizadora de las mayorías por el resto de la sociedad.

FRENTE A LA CRISIS: #PANDEMIA SOLIDARIA

En ese escenario se acentuará la urgencia de un cambio de visión de lo posible. Hemos venido afirmando que la economía popular, la de los trabajadores, debe ser vista no como un reservorio de pobres-problema sino como una potencia socialmente heterogénea de transformación de la economía, la sociedad y la política.

Otras serían las posibilidades de defensa de las sociedades ante la pandemia y la pos pandemia, si en lugar de un mercado omnipresente e individualizador tuvieran como base una red compleja de comunidades territoriales, con autarquía económica y autonomía política relativas. Por lo pronto, las cuarentenas estarían siendo comunitarias y sostenibles.

En esa dirección, los imprescindibles programas de asistencia en la emergencia por venir deberían ir acompañados desde ahora por acciones estratégicas para la consolidación y desarrollo de formas económicas de autogestión y mutualidad a nivel mesoeconómico con base territorial: esto implica reconocer los recursos y la historia productiva de los sectores populares, sean estas comunidades indígenas, campesinas o urbanas para, sobre esas bases, recuperar recursos productivos (ej: territorios indígenas, empresas recuperadas, ocupación de tierras, suelo y edificios públicos) y medios de vida y, en buena medida, el conocimiento codificado del que fueron desposeídos.

Eso requiere superar el enfoque usual hacia la economía popular, focalizado en promover microemprendimientos mercantiles, individuales o asociados. En su lugar, se trataría de articular conjuntos orgánicos donde se recupere la unidad entre producción y reproducción en base a relaciones de proximidad y una vinculación de reciprocidad con la naturaleza, permitiendo la emergencia de sujetos colectivos autónomos con capacidad para establecer relaciones más simétricas con las empresas capitalistas y para reivindicar al estado otros marcos jurídicos, otro acceso a bienes públicos de calidad, y de poner barreras a la intrusión del capital privado y sus valores.

Se trata de ir creando un archipiélago de territorios libres del virus neoliberal, cavando trincheras para defender los avances que se vayan logrando hacia una economía popular solidaria, con organizaciones cooperativas y conscientemente complementarias, ganando autonomía y proyectándose en el sistema político local y nacional. La necesaria autarquía (desconexión) relativa exigirá el establecimiento de centros tecnológicos propios, monedas sociales locales, regulaciones sociales al mercado y ganar espacios dentro del mismo sistema político.



En esto será fundamental reconocer que, desde el punto de partida pos pandemia, la base social de la economía popular no está constituida sólo por pobres desprovistos de conocimientos y capacidad de organización, sino que incluye trabajadores calificados, así como profesionales vulnerabilizados o que por su posicionamiento ideológico pueden formar parte de esa nueva economía popular, y que instituciones como las universidades y centros tecnológicos, las cooperativas, los movimientos sociales y diversas organizaciones no gubernamentales proporcionan una base sólida para identificar, promover y acompañar proyectos como los indicados.

Un programa estratégico como éste, para el mediano y largo plazo, debería ser asumido por la sociedad civil y el aparato de estado. Una democracia radical debería intentar fortalecer a los estados nacionales de centro y periferia como representantes del bien común, lo que implica un sistema político participativo y la integración de las mayorías como sujetos políticos y sociales en procura de una sociedad más justa, imponiendo la solidaridad mediada por las políticas del estado y dando mayor centralidad a la Economía Popular y Solidaria, no como problema sino como protagonista de un nuevo sistema económico.

La economía social y solidaria marca el camino de la salida de crisis del COVID-19.

Una guía necesaria en tiempos de pandemia

Genoveva López y Carlos Rey



La Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria está de aniversario, cumple 25 años, y esto es motivo de celebración. Sin embargo, seguramente **ninguna de las personas, entidades o colectivos que la conformamos nos habíamos imaginado que su primer cuarto de siglo coincidiría con una de las peores crisis ahora sanitaria, y en los próximos meses socioeconómica, de las últimas décadas.**

La economía social y solidaria responde mejor a las crisis porque está enraizada al territorio y apoyada en redes de solidaridad que, cuando vienen momentos duros, se activan. La economía social y solidaria, además, trabaja en red, se articula con otras iniciativas con las que comparte principios, saberes y lazos.

Fruto de esta forma de entender las relaciones económicas, sociales y personales ha surgido esta [Guía de iniciativas de economía solidaria frente a la crisis del COVID-19](#). Es una nueva herramienta colaborativa que muestra una gran diversidad de iniciativas de denuncia, resistencia y alternativas que se están llevando a cabo desde diferentes territorios del Estado y en muchos sectores como el ambiental, el consumo, los cuidados, el cultural, la educación, las finanzas, la defensa jurídica, el ámbito laboral o la producción.

Esta guía pone de manifiesto cómo los **principios de la economía solidaria son la mejor vacuna contra la pandemia del capital: la equidad**, como principio ético y de justicia en la igualdad; el **trabajo**, recuperando su dimensión humana, social, política, económica y cultural, para satisfacer las verdaderas necesidades de la población; el **ecologismo**, desde nuestra alianza con la naturaleza y el reconocimiento de sus derechos como nuestro punto de partida; la **cooperación**, construyendo colectivamente un modelo de sociedad basándonos en el desarrollo local armónico, las relaciones comerciales justas, la igualdad, la confianza, la corresponsabilidad, la transparencia y el respeto; el **no afán de lucro**, socializando los beneficios generados al servicio de un modelo económico más justo; y el **compromiso con el entorno**, a través de la participación en el desarrollo local sostenible y comunitario del territorio.

En la guía encontramos **campañas que se han movido durante los últimos días**; desde **la huelga de alquileres** hasta un **repositorio de las iniciativas de economía social y solidaria** que están surgiendo en los países europeos y en el mundo - España, Portugal, Francia, Suiza, Italia, Grecia, Polonia - para hacer frente de manera solidaria a las dificultades que se generan en la vida cotidiana.

Hay también **alternativas de consumo local**, como **el Mercado mayorista interno para agricultores ecológicos**, un espacio virtual, a modo de mercado mayorista, que pretende ser un punto de encuentro entre productores y comercializadores de agricultura ecológica para dar salida a los alimentos ecológicos que no se están vendiendo por el cierre de restaurantes, hoteles y comedores, o como el **Baserriko Plaza**, un grupo voluntario que han creado una herramienta para dar respuesta a la crisis del COVID-19 entre baserritarras (campesinos y campesinas) y diversos agentes informáticos. Una iniciativa muy importante ha sido el **Laboratorio ciudadano para la construcción de circuitos de consumo local y responsable en los barrios**, **promovido por el Mercado Social de Madrid**, para la construcción colectiva de mapas virtuales que visualicen comercios locales y sostenibles en donde poder satisfacer nuestras necesidades básicas durante esta crisis sanitaria, sin tener que recurrir necesariamente a grandes cadenas de alimentación y apoyando de esta forma a las redes de economía arraigadas al territorio. Por último, **Carro de Combate** ha elaborado **8 ideas** para repensar nuestro consumo durante el #YoMeQuedoEnCasa.



Una de las áreas siempre invisibilizadas y que durante esta pandemia nos ha mostrado con suma crudeza que es fundamental es la de los cuidados. Las mujeres del proyecto “Cotidianas” adaptan la **red de apoyo mutuo** que llevaban meses construyendo y se lanzan a las **llamadas en cadena** para seguir acompañándose y cuidándose durante el confinamiento, de manera que una comienza la ronda y llama a otra, y esa otra, a la siguiente. Además, se han creado numerosas **redes de cuidados**, como en **Euskal Herria** o **Andalucía**. En Murcia han habilitado un **formulario** para **solicitar mascarillas** para centros sanitarios, residencia y en general para trabajadores de servicios esenciales.

Hay también iniciativas culturales, como los encuentros **audiovisuales** de La Casa Encendida. Píldoras audiovisuales con una ponencia inicial inspiradora de unos 35 minutos y otros 25 minutos de debate y discusión interactiva. Asimismo, si lo que nos apetece es **profundizar sobre la economía social y solidaria**, ERESS ha montado conversaciones a través de jitsi los miércoles y viernes a las 18:00.

Respecto de las finanzas, que probablemente las empresas de la economía social y solidaria tanto necesiten, existe el canal **#CoronaZero** de Goteo, que pone a comisión 0% su plataforma de crowdfunding y crowdsourcing a disposición de las iniciativas orientadas a hacer frente a la crisis provocada por el COVID-19. De igual modo, organizaciones de la Economía Social y Solidaria catalana están impulsando un Fondo Cooperativo para la Emergencia social y sanitaria, para contribuir a la sostenibilidad de todos estos esfuerzos colectivos y dar apoyo económico a 26 iniciativas que están cosiendo mascarillas y batas, fabricando viseras 3D, produciendo y distribuyendo productos agroecológicos, cuidando las personas o desarrollando tecnologías libres para facilitar el teletrabajo, entre otros.

Asimismo, en la Guía se puede encontrar esta **batería de recursos para la gestión de los seguros de Arç Cooperativa**, que a través de la negociación con las compañías aseguradoras, ha dispuesto un procedimiento específico de apoyo a personas y organizaciones clientes para facilitar y ajustar los costes de sus programas de seguros. En función de la necesidad y de la disponibilidad de las compañías aseguradoras se podrán activar medidas como la financiación gratuita de las primas, la suspensión de coberturas y devolución de primas o la aplicación de descuentos sobre el coste anual.

En el marco de la asesoría jurídica, **AKAB (Askatasun Kolektiboetarako Abokatuak)**, ha abierto un consultorio jurídico para aquellas personas que han sufrido abusos policiales. Si te obligan a trabajar o si tienes cualquier duda jurídica a raíz de esta situación de excepcionalidad, no dudes en ponerte en contacto con esta red de abogadas y abogados. El Mercado Social de Madrid está **recopilando** toda la **información de las asesorías de la red** relevante para las organizaciones de la economía social y solidaria en relación a las medidas para afrontar la crisis del COVID-19.

En situaciones de crisis hay una voluntad social nítida de tener que gestionar los recursos de forma equitativa sin que nadie quede atrás y reduciendo las desigualdades, a la vez se moviliza la cooperación altruista en multitud de iniciativas reconociendo a los cuidados como prioridad y elevando a la solidaridad como mejor actitud e instrumento de interdependencia para superar esta crisis. Tendríamos que admitir que no solo en momentos de crisis debemos relacionar la economía con la solidaridad, sino hacerlo siempre, ya que como decía uno “por egoísmo, como especie vulnerable, debemos ser solidarios”.

"Una economía con más Economías Transformadoras tiene más resiliencia en términos de igualdad social, sostenibilidad, democracia económica"

Entrevista de Blanca Crespo

La actual pandemia y la nueva crisis desencadenada por ésta nos confronta, una vez más, con la importante disyuntiva en la que nos encontramos: ¿buscamos la vuelta al sistema injusto e insostenible del que venimos o apostamos de manera decidida por una transición a otro modelo como el que nos propone la Economía Solidaria y los movimientos sociales transformadores?

Miramos en el entorno de REAS Red de redes para encontrar respuestas, y nos embarcamos en esta entrevista a doble banda, con **Amaia Pérez Orozco y Silvia Piris, de la Colectiva XXXK, y Álvaro Porro, del Comisionado de Economía Social, Desarrollo Local y Política Alimentaria del Ayuntamiento de Barcelona**, gente afín y querida de la red, para seguir desvelando juntas las fallas del actual sistema y encontrar pistas para esta necesaria transición.



1.- Desde la Economía Solidaria nos gusta mirar a la raíz etimológica de la palabra “Oiko-nomía” para ampliar al término “Economía” respecto de su significado bajo imaginarios capitalistas. ¿Qué nos estamos dejando fuera en esta forma de entender la economía?

Álvaro: Hablo siempre de las dos capas invisibles que están en la punta del iceberg, ocultas bajo esa economía productiva que sale en las páginas de la sección de economía de los periódicos. Una es la de los ecosistemas en que basamos toda nuestra actividad económica y vital, y que en cualquier momento pueden desestabilizarse como hemos visto ahora, y la otra es la de toda la capa de la economía reproductiva, de los cuidados, que no se ve pero es la que permite que la economía productiva y la vida existan. Por tanto, todo eso es lo que se deja la economía convencional fuera.

Además, la economía productiva ha tendido a invisibilizar una parte de esa economía que agrupamos bajo la etiqueta de la Economía Social y Solidaria (ESS) en un sentido muy amplio y que debería ser más visible porque pesa más en el PIB y en la generación de ocupación de lo que muchas veces nos creemos. En Barcelona se estima que puede llegar al 7% del PIB y al 8% de ocupación. Es una tercera pata de la economía productiva, que no es ni sector público ni mercado privado convencional de empresas mercantiles, que tiene mucho que decir y más en los nuevos contextos que se abren.

2.- ¿Qué aprendizajes se están pudiendo sacar de nuestro sistema de cuidados en la presente situación de emergencia?

XXK: La situación actual deja en evidencia lo que ya estábamos viendo; hay una situación nueva, pero las bases de lo que no funciona no son nuevas. Hoy ha resultado más evidente y trágico lo que ya afirmábamos: que el sistema de cuidados no funciona, que los cuidados no se pueden privatizar, que se están dando en condiciones de precariedad y fuera del común, que se está negando el derecho colectivo al cuidado... Y que todo esto es la base misma del mundo en que vivimos.

Quizá lo más novedoso sea que mucho de esto es hoy un poco menos invisible. Se ha evidenciado que la vida hay que cuidarla, y que hay que cuidarla en colectivo. Poder estar viendo todo esto es mérito acumulado a lo largo de años de insistir en el asunto; no debemos negar lo que hemos conseguido. El problema es que lo estamos viendo, pero no lo suficiente y no desde el ángulo adecuado.

No se está discutiendo cómo están mal repartidos los trabajos; ni cuestionamos que los trabajos que son más relevantes para la vida los haga quien menos capacidad de elección tiene y tengan las peores condiciones laborales. Tampoco estamos cuestionando los trabajos de puertas para adentro de las casas; este sigue siendo el terreno principal de la no politización. Para poder cambiar el sistema de cuidados, necesitamos profundizar infinitamente más el debate y abordarlo desde una perspectiva feminista.



3.- Estamos viendo estos días algunas de las consecuencias de la externalización y la especialización productiva de este sistema globalizado. ¿Cómo impactaría en el desarrollo de los territorios la relocalización económica?

Álvaro: Desde los movimientos sociales o progresista tenemos que repensar a qué instrumentos de impacto nos referimos exactamente cuando hablamos de relocalización porque si no podemos hacer un discurso sin aplicación práctica. Podemos hablar de al menos tres líneas de trabajo con impacto: por un lado, impulsar la demanda voluntaria de las personas consumidoras hacia productos locales; por otro, de una contratación pública que priorice el producto local, lo que a parte de voluntad política y técnica implicaría cambios importantes en la legislación sobre contratación pública, sobre todo europea de no poder discriminar por origen; y como tercero, y probablemente más relevante, supone hablar de las regulaciones del comercio mundial. A veces es un debate que ha quedado muy marginado y demasiado escorado a la extrema derecha, con visiones proteccionista pero arcaicas.



Dicho esto, claramente la relocalización de las economías obligaría a una mayor diversidad de nuestras economías para poder trabajar muchos más productos y servicios, y por tanto que todas las economías tendrían sus fábricas de mascarillas o respiradores, y aplicado a sectores como la alimentación implicaría modelos más localizados y un mayor equilibrio territorial. En este proceso se nos abren también retos como el encarecimiento de determinados productos o los que nos plantea la economía digital que, pese a lo que parecía inicialmente, tiende a producir concentraciones de poder mucho más grandes y tendencias oligopolísticas cuando no monopolísticas muy fuertes. Por tanto, requiere una fuerte reflexión por parte de la ESS para saber cuáles serían los elementos y retos en un contexto socioeconómico como el que se nos presenta.

4.- Estáis trabajando en un proyecto llamado Derivas, que busca entender cómo nos impacta este sistema en nuestra vida cotidiana, donde os centráis en varios ejes entre los que se encuentran la soberanía alimentaria y el desplazamiento del empleo como eje central de nuestro sistema económico y de sustento.

¿Por qué son importantes estas transiciones?

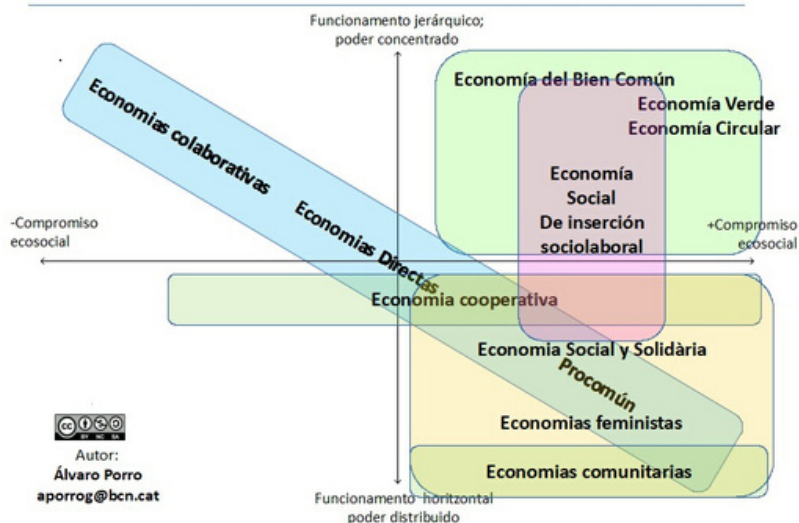
XXK: Hay pocas cosas más cotidianas y más cargadas de significados que el propio hecho de alimentarnos: cómo llegan los alimentos a nuestra mesa, cómo gestionamos la alimentación en nuestros hogares, qué modelo de consumo tenemos... Transformar la alimentación no es solo modificar lo que comes, sino transformar la ordenación del territorio, la relación con otros estados/pueblos, la organización de las tierras, las redes de distribución... En cómo abordamos la alimentación se ve también hasta dónde nos ha calado el sistema: el argumento de que la comida agroecológica es cara puede (¡y debe!) sacarse a la luz para buscar modos en que estas propuestas no sean elitistas. Pero, si lo lanzamos para no revisar nuestras prioridades de gasto, estamos haciendo trampa. Por todo eso (¡y más!) la soberanía alimentaria es clave, pero creemos que aún no hemos desatado del todo el nudo de qué significa una mirada feminista ahí, aparte de ampliar la cadena alimentaria y poner en cuestión las relaciones que se dan en todos los eslabones.

Y el empleo... temazo. Nos apetecía indagar en los trabajos porque creemos que no tenemos una propuesta feminista clara. Nuestras vidas se organizan en torno a una diversidad de trabajos; no podemos dar alternativas a uno sin abordar el conjunto. No queríamos caer en la mirada capitalista o androcéntrica del empleo en el centro, pero al final hemos acabado hablando de empleo, aunque desde un lugar que lo descentra. Esto significa una ruptura grande con cierta parte del feminismo que sitúa (o quizá más bien situaba) el empleo como un pilar de la emancipación de las mujeres. Para nosotras empleo es la forma de trabajo alineada del capitalismo. No tener el empleo como horizonte no significa renunciar a la autonomía vital y financiera, sino intentar lograrla por otras vías. Finalmente, hemos prestado mucha atención a las lógicas productivistas que nos atraviesan a nosotras mismas y a esas otras formas de entender el trabajo que queremos construir.

5.- Se viene hablando desde hace algunos años de las Economías Transformadoras, ¿qué son exactamente y cuáles son los aportes de éstas para el bien común desde una perspectiva local?

Álvaro: Para mí las economías transformadoras es ese ecosistema vibrante de prácticas económicas y empresariales que de alguna manera se salen del esquema más convencional, en base de poner en el centro elementos diferentes a la rentabilidad del capital. Aquí encontramos un ecosistema muy variado y diverso, donde hay realidades muy antiguas y relativamente sólidas, o al menos con actores con relativa solidez económica y financiera, y realidades más nuevas o más desmonetizadas, en la frontera de lo que entendemos comunmente por economía y que cuesta definir pero que aportan sin duda prácticas transformadoras. Hace años la primera vez que utilicé el concepto y intentamos hacer una suerte de taxonomía, me movió el poder entender la riqueza, diversidad y complementariedad de este ecosistema de manera que también pudieramos sentir que en la pluralidad también hay algo común.

Ecosistema de economías transformadoras



Este cuadro pretende mostrar esta diversidad, recogiendo la variedad de iniciativas que englobamos dentro del término “economías transformadoras” y que agrupa a cooperativismos diferentes (vivienda, enseñanza, trabajo, consumo, agrario...), tercer sector, economía solidaria, colaborativa o comunitaria así como movimientos sociales como el feminista, el decrecimiento o la emprenduría social, según sus prácticas pongan más o menos énfasis en la horizontalidad y gobierno democrático así como en relación a su énfasis en el impacto socioeconómico y ecológico.

Respecto a la aportación al bien común de las economías transformadoras desde la perspectiva local, tenemos, en primer lugar, que son prácticas económicas y empresariales que incorporan de manera más evidente y directa la dimensión invisible de la economía de la que hablábamos anteriormente. Por otro lado, son prácticas que tienen a generar mayor igualdad en el reparto y la distribución de la riqueza, así como una mayor democracia en la toma de decisiones; lo que se materializa, por ejemplo, en que en situación de crisis como la de ahora el cooperativismo destruye mucho menos empleo y lo recupera antes, como pasó en la crisis de 2008. Por tanto, una economía con más economías transformadoras tiene mucha más resiliencia en términos de igualdad social, distribución de la riqueza, sostenibilidad, democracia económica; en definitiva, de los que deberían ser los objetivos del sector público, y por ello, de alguna manera, hablamos de que son un sector público no institucional.

6.- En vuestra investigación estáis también estudiando las alternativas existentes ¿Qué prácticas estáis encontrando?

XXK: Hay alternativas en todos los ámbitos y son muy diversas y variadas: grupos autogestionados, cooperativas, organizaciones feministas, “auzogestioa” (autogestión desde, por y para el barrio) ... Hemos hecho un esfuerzo por visibilizar las disputas desde lo cotidiano, cuidarlas (al no exigirles perfección) y ver cómo se entretienen.

También nos ha interesado identificar qué dinámicas productivistas y heteropatriarcales se están dando dentro de ese campo de lo alternativo, sin perder la mirada afectuosa. Nuestras iniciativas las reproducen; el sistema nos hace entrar todo el rato en contradicciones. Verlas es el modo de avanzar. Finalmente, hemos intentado dotarles de un sentido de conjunto, integral. Porque, a veces, las vemos en aislado, a trocitos, y vistas así no nos sirven; pero si las entendemos a modo de collage quizá sí nos den un terreno más sólido por el que apostar.

Queremos resaltar que la economía social y solidaria estaba presente siempre: en soberanía alimentaria, en el tejido de formas colectivas de cuidados... Y, por supuesto, en las formas de destronar el empleo. Una de las cosas que intentamos todas es tener curros más amables; y en muchos casos esto pasa no tanto por buscar trabajo asalariado, sino por intentar inventar un trabajo que rompa con la idea de empleo (trabajo asalariado capitalista). Para nosotras, romper con la centralidad del empleo significa tres cosas: llenar de contenido social el trabajo y que cuide el cuerpo-territorio, ir desmercantilizando la vida y liberar tiempo de vida del trabajo asalariado capitalista. La economía social y solidaria entra de lleno en las dos primeras apuestas. Quizá es en la tercera ruptura en la que vemos mayores conflictos. Porque, en general, te dejas la piel...



7.- ¿Qué políticas públicas deben implementar las administraciones para un desarrollo local de los territorios desde criterios de justicia, equidad, solidaridad y sostenibilidad?

Álvaro: Es una pregunta sumamente amplia. Creo que desde la perspectiva del desarrollo local, en términos económicos, más allá de las políticas de intermediación de los agentes locales o de atracción de inversores internacionales, que también son políticas necesarias, necesitamos medidas que pongan en valor las relaciones relocalizadas y que den respuesta a cómo podemos poner en valor las redes, tejidos, intercambio, en una lógica local. Creo que ese es un elemento importante.

El otro es incorporar esa mirada más transversal a la económica que hable de las diferentes capas que hablábamos al principio, los ecosistemas, la economía reproductiva, y dentro de la productiva, toda esa pata de la economía social y solidaria, que no es pública completamente ni privada. Y creo que también es importantísimo, además de visibilizar esas economías invisibles, construir una alianza entre lo público y esa tercera pata, que creo que comparten valores y que se puede aportar mutuamente. Desde el lado de lo público, la solidez y la capacidad financiera, y desde la ESS, su dinamismo y capacidad de generar nuevas formas de organizarse y activar energía social entorno a nuevos paradigmas y prácticas.

También me parece importante que seamos capaces desde la ESS de intervenir en las políticas públicas, en la política institucional, que haya personas con bagaje en la ESS que formen parte de la pata institucional, a nivel político o técnico, y que la ESS se dirija más a ser proveedor del sector público, al tiempo que la administración trabaje fuertemente su capacidad de demanda, para que hacer desde la contratación pública de tractor de un sistema más justo, sostenible. Creo que la Administración pública debe reinventarse en algunos aspectos de su funcionamiento para poder afrontar muchos de los retos que se nos vienen encima y que implica, en términos ecológicos y tecnológicos, ser capaces de vislumbrar nuevos horizontes y adelantarnos, aprovechando el impulso de lo público como en otras etapas de la historia, para generar nuevos contextos y nuevas oportunidades.



8.- El cambio de paradigma que necesitamos precisa de un nuevo imaginario de vida, ¿cuál sería vuestro aporte a este relato para invitar a quienes están más apegadas al modelo actual para apostar por la transición a un nuevo modelo en pro de la sostenibilidad de la vida?

XXX: Por mucho que digamos que no queremos la normalidad de antes, hay un punto en el que colectivamente sí se quiere volver a la normalidad, sobre todo si a mí no me iba tan mal o creo que me iba mejor que en ese posible siguiente.

Creemos que, en estos momentos, hay dos lugares potentes de incidencia: la reconstrucción de las redes de cuidados y la de las redes alimentarias. Hay una oportunidad grande para conectar con la vulnerabilidad de la vida, con los básicos de la vida, pero esa conexión no es automática. Queremos pasar de puntillas por el hecho de que no para todas es posible esa vuelta a la normalidad. Y pensamos que es también el momento de relocalizar y relocalizarnos. Estábamos muy en el hacia afuera, sin límites en el mundo. Recolocarnos en nuestro mundo más cercano obliga a repensar el espacio en que vivimos: hoy que está todo cerrado, podemos ver más claramente lo muerto que está un barrio sin nada más que casas cerradas, sin espacios en los que hacer vida compartida.

Cuidados, alimentación, reorganización de los espacios más cercanos, y reparto de los tiempos. Para nosotras esos son nudos clave para mantener la batalla cultural abierta, conectándola con cosas de la vida cotidiana, reconocida en su vulnerabilidad e interdependencia.



Economía solidaria para la transformación ecosocial

Jordi García Jané



REAS celebra sus 25 años este 2020, un año que será recordado durante mucho tiempo como un punto de inflexión.

Quizás se le recordará como el momento fundador de un renacimiento social que, por fin, llevó a la humanidad a construir un mundo justo y sostenible, tras vencer las terribles resistencias que opusieron los poderosos. Pero el 2020 también puede pasar a la historia como el último aviso no escuchado del colapso que sufrirá la civilización actual cuando, dentro de unos años, sea incapaz de responder a una concatenación de sequías y catástrofes climáticas, de guerras por apropiarse de los últimos recursos naturales y de revueltas masivas sin un propósito claro, fruto del empobrecimiento generalizado y la falta de conciencia, organización y alternativas.

Sabemos que el Covid-19 es un producto más de la destrucción de los hábitats por el capitalismo global, y que la epidemia se ha hecho más letal a causa de cuarenta años de políticas neoliberales que han recortado la sanidad y la investigación, han potenciado una movilidad insostenible y han deslocalizado sectores productivos enteros, por lo que incluso debemos esperar que nos envíen batas y mascarillas de China. Y sabemos también que estamos a las puertas de una nueva recesión mundial que provocará más miseria, calentamiento global y autoritarismo, si no lo evitamos y convertimos esta nueva crisis en una nueva oportunidad.

Un movimiento consolidado

REAS puede ayudar a aprovechar esta oportunidad. Sobre todo porque la economía social y solidaria no es ninguna especulación teórica, sino la práctica diaria de una manera alternativa de trabajar, consumir y financiar compartida por miles de mujeres y hombres. Hoy, 25 años después de su nacimiento, REAS es una red de redes plenamente consolidada, que agrupa iniciativas referentes en sectores que serán estratégicos para esta transformación ecosocial que ya no podemos demorar más: la agroecología, la democratización de los cuidados, el tercer sector social, las finanzas éticas, las monedas sociales, las tecnologías libres, las energías renovables, la cultura y la educación emancipadoras, el reciclaje, la vivienda cooperativa en cesión de uso.

Además, REAS ha desarrollado una serie de herramientas para visibilizar, fortalecer y vertebrar estas iniciativas. Pensamos en los balances y auditorías sociales, en el ecosistema de finanzas éticas, en la promoción de la emprendeduría colectiva, en los mapas colaborativos en línea de economía social y solidaria, en las experiencias de trabajo en red.

Remercantilizar

Muchas de estas herramientas nos ayudan a construir mercados sociales, un objetivo estratégico para la economía solidaria. Ante un mercado capitalista, globalizado, depredador y al servicio de las grandes corporaciones en connivencia con el poder político, estamos construyendo un mercado alternativo al capitalista. Queremos que sea un mercado regulado de manera democrática por productoras y consumidoras, que promueva el desarrollo local y autocentrado, que introduzca mecanismos de cooperación y solidaridad y que contribuya a hacer que tanta ciudadanía como sea posible satisfaga sus necesidades fuera de la economía capitalista.

Pero, ¿por qué la economía social y solidaria quiere crear un mercado propio? Primero porque, creando un mercado social, pasará de ser un conjunto de empresas poco articuladas a convertirse en un sistema económico, una economía, aunque sea a pequeña escala. Segundo porque demostrará que hay alternativas al capitalismo y será un excelente escaparate, visible y vivible, de la alternativa que plantea. Tercero porque el mercado social mejorará la viabilidad de las empresas de economía solidaria y las ayudará a soportar mejor la presión que sufren por asimilarse a las empresas de capital y las hará también más resilientes a las crisis económicas y ecológicas como la que padecemos ahora. Cuarto, porque ayudará a crear «nuevas personas», más críticas, activas y transformadoras, ya que las impregnará de los valores de la economía solidaria y las dotará de autonomía, de conciencia crítica y de capacidad de organización. Y quinto porque podría ser el embrión de un sistema económico postcapitalista, el núcleo desde donde desplegarlo en un período de revolución social.



Pero el movimiento de economía solidaria no se puede ceñir sólo a crear mercados sociales. En el sistema capitalista, los mercados sociales toparán con límites estructurales que les impedirán ser hegemónicos, por más que todavía tengamos mucho campo para hacerlos crecer. Y, además, porque no todo tiene que pasar por el mercado, ni siquiera para un mercado social.

Desmercantilizar

La economía solidaria debe desplegar simultáneamente dos estrategias. Una es remercantilizar algunos sectores económicos, hacer que una parte de los productos y servicios socialmente necesarios se compren y se vendan, pero en el mercado social. La otra estrategia debe ser desmercantilizar otra parte de la economía, al menos los bienes que sean vitales y estratégicos, para que dejen de ser mercancía y los podamos distribuir según las necesidades y no a cambio de dinero.

Este es un segundo objetivo estratégico de la economía solidaria: desmercantilizar para comunalizar, para que todas podamos disponer de los bienes esenciales para la vida y gestionarlos colectivamente. Estamos hablando, pues, de preservar y generar bienes comunes, tanto materiales como inmateriales: el software y el hardware libre, el conocimiento abierto, la gestión comunitaria de equipamientos y espacios públicos, o de recursos naturales como el agua a través de cooperativas de consumidoras y usuarias.

De este proceso de desmercantilización forma parte también la necesidad de impregnar el sector público con los valores de la economía solidaria, un sector público que debe estar bien dotado y crecer, pero que a la vez se debe desestatalizar, en el sentido de que empresas y servicios públicos deben pasar a ser gestionadas con la participación decisoria de las trabajadoras y usuarias, y garantizar mecanismos de transparencia y rendición ciudadana de cuentas.

Actor sociopolítico

REAS cumple 25 años. Le podemos, nos podemos, pedir más porque ya somos más, porque ya somos grandes. Debemos salvar las entidades del ámbito, aplicando medidas de solidaridad interna y apoyo mutuo. Debemos blindar la política pública de apoyo a la economía social y solidaria. Debemos continuar construyendo mercado social, generando bienes comunes e impregnando la sociedad y las instituciones de los valores de la economía solidaria. Pero también, en este periodo decisivo para la historia de la humanidad que estamos viviendo, REAS y cada una de las redes que la forman confederalmente, deben convertirse en actores sociopolíticos relevantes, aliándose en sus territorios con los otros movimientos emancipadores (el feminismo, el ecologismo, el sindicalismo combativo ...) y las administraciones receptivas para llevar a cabo un ambicioso plan de reformas socioeconómicas que nos permitan salir de esta nueva crisis, saliendo del sistema que las provoca.

Propuestas de Políticas públicas en clave ESS frente a la pandemia

María Atienza y Sandra Salsón

La triple pandemia (sanitaria, económica y de cuidados) provocada por el COVID-19 ha quebrado el modelo actual, poniendo de manifiesto las deficiencias que existían en la dotación de recursos públicos a servicios básicos como la sanidad, así como la fragilidad del sistema de cuidados y la precarización de gran parte del tejido económico.

El nuevo contexto de reconstrucción debería plantearse desde una óptica diferente para no volver a la *normalidad* anterior, caracterizada por la precarización de las condiciones de vida, la emergencia climática, feminista y migratoria y la fragilidad de nuestros metabolismos económicos, sociales y ambientales.

Desde la Economía Solidaria proponemos salir de esta triple pandemia actual e iniciar una transición a un nuevo modelo que reoriente las políticas sociales y económicas desde criterios de justicia y equidad, en el marco de la promoción de un desarrollo social y ambientalmente sostenible y en donde las instituciones representativas, organizaciones y movimientos sociales así como la propia ciudadanía puedan incidir en el rumbo político y económico a impulsar, en pro de una mayor profundización democrática.

Las propuestas que se desarrollan a continuación nos muestran el camino para este cambio de modelo a través de políticas de inclusión y cohesión social, para la sostenibilidad de la vida y al servicio de las personas.



EL DESPLIEGUE
de la economía social y solidaria

II CONGRESO de ESS

¡Es la hora de transformar la economía!

BILBAO 10, 11 y 12 NOV

POLÍTICAS DE INCLUSIÓN Y COHESIÓN SOCIAL

Por una sociedad cohesionada e inclusiva

Para potenciar una economía que promueva realmente el desarrollo social es preciso reforzar política, técnica y presupuestariamente aquellas áreas que consideramos prioritarias. En primer lugar, es preciso la aplicación de una renta básica y el bono social (electricidad, agua...) y su gestión desde cualquier entidad comercializadora (no sólo las grandes empresas). Así mismo, se debe poner especial énfasis en el fomento del empleo inclusivo, a través de actividades de cualificación laboral para personas en situación o riesgo de exclusión social, incentivos para su contratación en programas públicos y en empresas privadas, y promoción de empresas de inserción. De igual modo, es conveniente impulsar nuevos modelos de gestión de la vivienda, a través de la reserva de suelo público para cooperativas de vivienda colaborativa en régimen de cesión de uso, promoción del parque público de vivienda de alquiler social, desarrollo de iniciativas de vivienda intergeneracional... etc.

POLÍTICAS PARA LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

Por una Economía solidaria, feminista, ecológica y comunitaria

Es preciso apostar de manera decidida por políticas que pongan la sostenibilidad de la vida en el eje de actuación. Una vía para ello sería poner en marcha planes de corresponsabilidad que comprometan con acciones específicas a todos los agentes responsables del bienestar comunitario e incorporando el trabajo de cuidados dentro del modelo económico como una esfera fundamental para el desarrollo de la vida de las personas.

Por otro lado, en el actual contexto de creciente escasez de recursos energéticos de este sistema petrodependiente, así como ante las numerosas alertas por el cambio climático, se hace urgente un cambio de modelo energético, favoreciendo el transporte público y la movilidad no contaminante, así como la generación y comercialización pública de energías renovables a través de la promoción de cooperativas de iniciativa social y las Comunidades de energía.



Esto debería complementarse con una defensa de la soberanía alimentaria y agroecológica, a través de medidas para activar la producción agroecológica local y la implantación de cláusulas sociales y de reservas de mercado para fomentar una alimentación saludable y sostenible (Km 0) en todos los servicios públicos: escuelas, residencias, aulas de 0-2 años...

En muchos de estos casos, la promoción en barrios y espacios locales de actividades que impulsan las economías comunitarias: huertos urbanos, mercados de trueque, bancos del tiempo... son enormes aliadas para el desarrollo e impulso de estas medidas.

La ESS como pieza clave:

- Apoyo a las trabajadoras del sector de los cuidados de forma que puedan organizar la prestación de servicios a través de empresas de ESS.
- Impulsar una estrategia de lucha contra la pobreza energética.
- Desarrollar una política de residuos 0 y reconocer a empresas de la economía social y solidaria como prestadoras de servicios de gestión de residuos.
- Ayudas para mantener y reforzar la producción agroecológica local, facilitando que toda la producción llegue a puntos de distribución.
- Promoción y medidas de apoyo a la creación y sostenimiento de supermercados cooperativos y grupos de consumo que funcionan con criterios de soberanía alimentaria y agroecología.

POLÍTICAS PARA UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LAS PERSONAS

Para promover a una actividad económica que satisfaga de manera sostenible las necesidades de todas las personas, la economía social y solidaria pone a disposición importantes herramientas.

En primer lugar, deberíamos apostar por un Comercio Justo, impulsando las iniciativas locales para el cumplimiento de la Estrategia Europea 2020 y de la Agenda 2030 y la inclusión de cláusulas sociales en la contratación pública que incluya criterios de comercio justo y atención a las condiciones sociales en las cadenas de suministro. En este sentido, deberían potenciarse las redes de intercambio de producción y consumo basadas en lógicas no especulativas como los mercados sociales, a través de la elaboración y desarrollo de planes específicos de promoción del consumo crítico consciente y transformador y la recuperación de mercados tradicionales que incluyan productos de proximidad, agroecológicos, artesanales...

En el marco de fortalecimiento de un tejido productivo propio y capaz de atender las necesidades de la población local que aumente nuestra autonomía, urge apostar por la promoción del emprendimiento cooperativo, a través del apoyo a los procesos de recuperación y transformación empresarial hacia figuras de la economía social y solidaria, la cesión y/o facilitación de espacios físicos y de recursos y el desarrollo de líneas para la consolidación de empresas de economía social y solidaria.

Para todo ello, resulta clave la promoción de las finanzas éticas a través de la incorporación de sus instrumentos en las prácticas financieras de las administraciones públicas, fortaleciendo así herramientas financieras que están al servicio del bien común como vienen demostrando desde hace años.

La ESS como pieza clave:

- Impulso a la creación de cooperativas de servicios públicos y cooperativas mixtas para la gestión de servicios de interés comunitario y de bienes comunes.
- Incentivar mecanismos para el fomento de la capitalización de entidades de ESS, potenciar fondos de garantía que sean complementarios a las líneas de aval.
- Priorización del impulso a los circuitos cortos de comercialización, incluyendo las medidas de apoyo al comercio de proximidad y local y limitando la expansión de grandes superficies comerciales.
- Desarrollo del *Domestic Fair Trade*, y una regulación normativa sobre quién y en qué condiciones se pueden producir los productos así como la introducción de una regulación mínima del Comercio Justo en la Ley de Economía Social.





POLÍTICAS PARA EL BIEN COMÚN

El modelo imperante de desarrollo actual debe virar hacia una concepción que esté vinculada a lo local, entendida como estrategia de intervención territorial para generar capacidad local y aumentar las condiciones y oportunidades para la ciudadanía y que promueva el desarrollo humano desde los principios de: igualdad de oportunidades, sostenibilidad, participación y empoderamiento y garantía de derechos humanos.

En este sentido, es esencial la salvaguarda de los bienes comunes a través de la identificación y protección de estos bienes (naturales, urbanos y digitales), que deben ser gestionados de manera pública, social y comunitaria, y la promoción de la custodia y protección del territorio.

Otro aspecto clave en este ámbito es la innovación y el desarrollo local a través de la puesta en práctica de estrategias de partenariado público-social y comunitario para: la gestión de servicios de interés social, la promoción de espacios y herramientas de participación ciudadana en el impulso de las políticas públicas locales, así como medidas de fomento y discriminación positiva para empresas corresponsables, agroecológicas, sostenibles y feministas.

La ESS como pieza clave:

- Identificación de un plan estratégico de economía local que incluya objetivos de desarrollo desde una perspectiva social, ecológica y feminista.
- Promoción de la economía social y solidaria como herramienta de innovación social y fomentando la resiliencia de los territorios frente a las crisis eco-sociales.
- Realizar auditorías públicas y participativas de la gestión económica de las instituciones, garantizando instrumentos de control y transparencia, así como utilización de indicadores de auditoría social para la medición del desarrollo local y la adecuación de las políticas públicas al servicio del bien común.

POLÍTICAS DE EDUCACIÓN PARA EL CAMBIO ECOSOCIAL

Desde la Economía Solidaria defendemos y apostamos por una educación que fomente el intercambio de saberes, conocimientos y experiencias diversas. Para ello queremos impulsar campañas públicas para la sensibilización ciudadana sobre la necesidad de un cambio de paradigma económico, político y social.

La ESS como pieza clave:

Introducción de contenidos relacionados con la economía solidaria en las distintas etapas del curriculum educativo.

La amenaza de la pandemia ha dado lugar a lo que se conoce como período de excepción, durante el cual las prioridades de gran parte del mundo parecen estar cambiando.

La conciencia social de un grave problema nos muestra que con voluntad política es posible proteger a las personas, cambiar las políticas de manera radical y poner en el centro la salud y la vida. Pero ¿por qué esto ha de ser la excepción? Proteger la vida, a todas las personas y nuestro planeta deben ser las prioridades en la “nueva normalidad”.



Una economía feminista para un mundo en transformación¹

Necesidad de articulación de las economías transformadoras

Confluencia Feminista del FSMET

Las Economías transformadoras (la economía social y solidaria, las economías feministas, los comunes, la economía ecológica...) son aquellas propuestas² que cuestionan el modelo económico y social dominante y proponen un cambio de paradigma. **Están formuladas desde marcos teóricos así como desde experiencias prácticas que implican otra forma de organizar la actividad económica.**

La articulación de estas economías entre sí lleva a un necesario proceso de confluencia para generar intercambios y producir conocimientos compartidos de cara a facilitar este urgente y necesario paradigma. Hablar desde lo colectivo, por ejemplo, es un requisito indispensable para incluir los diferentes enfoques y la diversidad de regiones y pueblos implicados en ello, en definitiva, construir una ecología de saberes.³

Con estas premisas y frente a la actual pandemia se han elaborado las siguientes reflexiones desde la Confluencia Feminista, creada en el marco del proceso del Foro Social Mundial de Economías Transformadoras. En este texto hemos participado feministas de dos continentes y, al menos, siete países en diálogo.

¹ Artículo elaborado colectivamente por la Confluencia Feminista espacio en el que REAS Red de Redes participa de forma activa desde su creación.

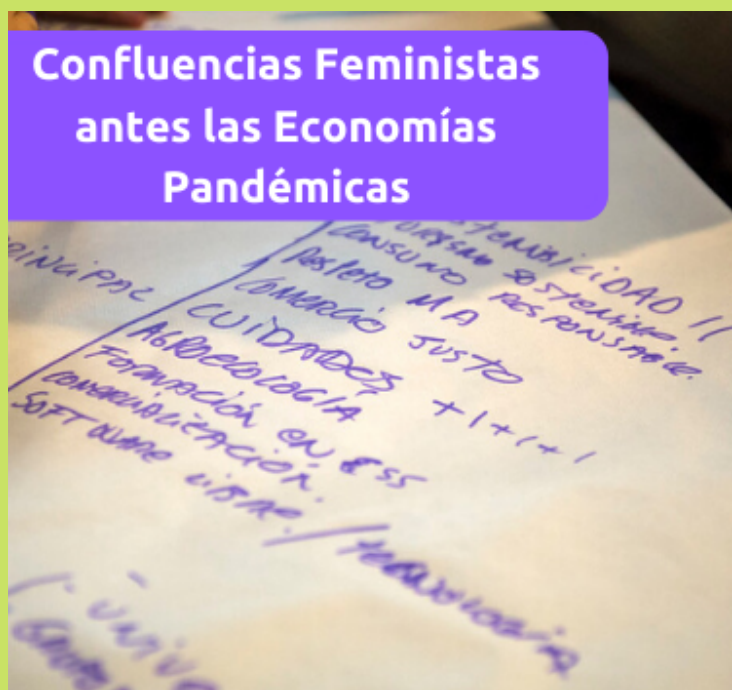
² Suriñach, R. *Economías Transformadoras de Barcelona*. Marge Books (2017).

³ Boaventura de Sousa Santos (2007).

Confluencia feminista frente al COVID-19

En las excepcionales condiciones de confinamiento con que se hace frente a la pandemia del COVID19, nuestras sociedades afrontan cada día los desafíos de cuidar la vida en medio de la emergencia y la incertidumbre, sin perder de vista el futuro inmediato en un mundo que ya no es ni será el mismo, que está en rápida transformación.

Confluencias Feministas antes las Economías Pandémicas



En la primera línea de respuesta, las mujeres hemos movilizado trabajos, saberes y propuestas con una lógica del cuidado -que el feminismo asume como eje de las alternativas-, pero afrontando viejas y nuevas desigualdades e injusticias, en muchos casos exacerbadas por la situación. Que no puede haber vida ni economía sin cuidados es la constatación del mundo en este periodo, como lo es también el grado de desequilibrios del capitalismo neoliberal que nos ha conducido a esta crisis.

No queremos volver a la “normalidad” que nos explota

En medio de problemáticas y alternativas que se mezclan de modo intenso y contradictorio, se refuerza la urgencia de ir hacia una economía para la vida.

Así, en la ‘vida de antes’ denunciábamos la matriz de sobretrabajo de las mujeres y de violencia machista que caracterizan este sistema y que hoy se acentúan: **El confinamiento en los hogares ha significado una reconcentración en esos espacios, a menudo precarios, de presencias, actividades y tareas tradicionales y nuevas.** Los cuidados de siempre, ahora deben combinarse con el virtual traslado de la escuela a la casa y con el ‘teletrabajo’, entre otros. Este esquema, que se prolongará con algún matiz en la siguiente etapa de ‘distanciamiento social’, lejos de un avance a verdaderos sistema de cuidados, supone un retroceso en las ya limitadas formas de organización de los cuidados que combinaban recursos, tiempos y espacios, esto es redes familiares y sociales, instituciones prestadoras de servicios, establecimientos educativos –que en unos casos incluían alimentación escolar-.

Junto con esto, se vuelve a poner en el centro de la organización social y económica un modelo de familia nuclear, androcéntrico y heteropatriarcal, que incluye un recrudecimiento de la violencia de género, como muestra la multiplicación de denuncias en muchos países.

Así, al tiempo que se reconoce la importancia y centralidad de los cuidados para la vida y la economía, hay de momento un retroceso en sus condiciones. Cambiar este hecho es una prioridad que se conecta, al mismo tiempo, con una reactivación económica de nuevo tipo.

En los servicios de salud desde siempre feminizados y en muchos casos precarizados por el ajuste neoliberal y la mercantilización, las mujeres asumen la mayor parte del trabajo de atención a víctimas del COVID19 en jornadas extenuantes, en condiciones de mínima protección, expuestas al contagio y no pocas veces a la muerte. **La prioridad de la salud pública universal, que garantice este derecho humano fundamental, va de la mano con superar esas condiciones desiguales de las trabajadoras de la salud, así como con redefinir el perfil privado y mercantil de la industria farmacéutica, que deja sentir su poder corporativo, ajeno a la vida, en medio de la crisis.**

Mientras las cadenas de supermercados y negocios corporativos de alimentos se lucran de la situación abasteciendo a los sectores con capacidad de compra, desde las economías campesinas, social, solidaria y comunitaria se han desplegado esfuerzos para llevar hacia toda la población alimentos básicos. **Sale a relucir la importancia estratégica de la producción local, de la capacidad de respuesta propia basada en redes socio productivas, en la solidaridad y la complementariedad, que ahora supone formas de presencia distintas en medio de las restricciones de la cuarentena.** Es decir, se aprecia el potencial de las experiencias impulsadas por las mujeres en vínculo con la atención a las necesidades básicas de reproducción y cuidado de la vida.





La pandemia desnuda y acentúa desigualdades, al tiempo que se torna pretexto para una escalada de formas de fascismo gubernamental y social. La vulnerabilidad económica conlleva un brusco deterioro o suspensión de ingresos, altas posibilidades de contagio y mínimas de atención en los casos las trabajadoras precarizadas, de las mujeres migrantes y refugiadas, en situación de cárcel, etc. El despunte de clasismo, racismo y xenofobia han llegado al extremo de culpabilizar a estos sectores por la expansión del virus, y de difundir, de modo directo o velado, la idea de que hay vidas desechables, no viables. Se alientan actitudes sociales de vigilancia, no de solidaridad.

La cuarentena ha marcado una inflexión en las dinámicas de movilización social contra el neoliberalismo que se vivieron en los meses recientes. En medio de las restricciones de movilidad, nuevas iniciativas van tomando forma en vínculo directo con la atención a las necesidades más apremiantes de alimentación y salud. Las mujeres han activado formas alternativas de expresión, contacto y acción solidaria, no de la escala de comedores populares o similares de otros momentos de crisis, pero que apoyan, por ejemplo, la compra de alimentos agroecológicos de agricultoras, jabón y mascarillas de unidades de economía solidaria, y su distribución hacia sectores desprotegidos.

En el umbral de vida o muerte que ha marcado la pandemia, los elementos para una agenda transformadora están a la vista y crece la conciencia sobre la necesidad de una economía para la vida, no a expensas de la vida.

Aunque esto es evidente, vemos agendas inerciales, que insisten en trasladar recursos públicos y sociales para salvar a 'los mercados', a las empresas, reiteran fórmulas de endeudamiento que presionan aún más economías nacionales y familiares ya sobre endeudadas. Vemos también reacciones de otro perfil, que han asumido medidas de protección social, aumentando el acceso a salud y cuidados, asegurando rentas básicas, transferencias monetarias o licencias remuneradas para trabajadoras/es, apoyando especialmente a personal de la salud y cuidados, etc., es decir, medidas necesarias pero no suficientes dado el tamaño de los problemas previos.

Desde los entornos económicos y sociales comprometidos con la reproducción de la vida, se refuerza una agenda de cambio de prioridades, de formas de organizar la producción, los intercambios, el consumo. A parte del evidente fracaso del capitalismo que se expresa en la pandemia, un acervo de experiencias dan sustento y herramientas a las propuestas transformadoras: nueva arquitectura financiera, justicia fiscal, comercio justo, monedas alternativas, economía social y solidaria, agroecología, soberanía alimentaria, etc.

Ante la prioridad de atender las necesidades básicas de vivienda, educación, ingresos básicos, sanidad, para todas/os, se impone un consenso social en torno al imperativo de gravar a las grandes fortunas e ir hacia formas alternativas de reactivación económica, lo que incluye redefinir los trabajos socialmente necesarios y aquellos trabajos biocidas que tendrán que reconvertirse en un nuevo esquema de trabajo y producción con claves ecofeministas.

Estamos resistiendo colectivamente, no dejamos el espacio público, nos multiplicamos en otros. Estamos diseñando una nueva economía que vamos tejiendo con paciencia y nos llevarán hacia una mejor humanidad.

**UNA ECONOMÍA PARA LA VIDA,
NO A EXPENSAS DE LA VIDA**

FIESTA VIRTUAL #REAS25AÑOS

¡Vente de fiesta
con REAS!



VIERNES 19 DE JUNIO A LAS 13H

<https://meet.jit.si/REAS25Aniversario>

El evento tendrá lugar como cierre de celebración de la
asamblea de REAS Red de Redes.

Y si no puedes estar, escúchalo en
www.youtube.com/reasredderedes

**"SI NO SE PUEDE BAILAR,
ESTA NO ES MI RED"**

¿CONOCES LOS ENTRESIJOS DE
REAS Y LA ESS?

**JUEGA EL TRIVIAL
DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA**

entra y enrédate con la ESS:

[Click aquí](#)



25 1995 - 2020
reas

Juega con la Economía Solidaria
y demuestra lo que sabes de la
Red y el movimiento.

Te invitamos a que entres en el
enlace y te enredes con REAS
en el Trivial de la ESS, juego
que iremos ampliando durante
todo este año del aniversario.

Consulta las bases y premios.
¡Participa y ENRÉDATE!

